

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Bibliografía

Autor/es:  
Losilla, Carlos

Citar como:  
Losilla, C. (1999). Bibliografía. Nosferatu. Revista de cine. (29):98-102.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41127>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**

Historia del clan de los Taira / El héroe sacrilego



# Una bibliografía

*Carlos Losilla*

**E**mpecemos por una constatación: aún no ha visto la luz algo que pudiera asimilarse a una especie de "manual Mizoguchi", ese tipo de texto que pretende ilustrar, de una manera más o menos minuciosa, el sentido de toda una obra, de todo un discurso, como ocurre, en el caso de Ozu, con los encomiables intentos de David Bordwell y Donald Richie. Sigamos con una duda: ¿por qué un cineasta considerado "trascendental", uno de los grandes clásicos de la historia del cine, uno de los más citados, carece por ahora, por lo menos en mi opinión, de un intento de interpretación con vocación global y, lo que es más importante, cerrado, compacto: de una teoría, en fin? Y terminemos, por ahora, con una conclusión provisional, aunque también en forma de pregunta: ¿no será que, lagunas filmográficas aparte, esa obra es demasiado abierta, demasiado amplia, demasiado "engañosa" como para haber generado ya, a estas alturas, un texto de esas características, como sí lo ha generado, por seguir con nuestro ejemplo, la obra más serial, más homogénea, más rectilínea, más "clasificable", de su compatriota Ozu?

En cualquier caso, lo cierto es que lo más interesante que puede leerse sobre Mizoguchi es tan fragmentario como algunas de sus películas. Por un lado, *Il cinema de Kenji Mizoguchi*, el espléndido catálogo que publicó la Mostra Internazionale de Venecia con motivo de la retrospectiva que le dedicó en 1980. Volumen, por cierto, complementado por otro de similares intenciones, aunque de resultados mucho más humildes, editado poco después por la Filmoteca Nacional de España y la Semana Internacional de Cine de Valladolid, y escuetamente titulado *Kenji Mizoguchi*. Entre los dos, el lector podrá acceder a

algunos de los textos más interesantes que se han publicado sobre el director japonés y que, de otro modo, debería consultar a través de fuentes desperdigadas aquí y allá. Por ejemplo, y en lo referente al *vademecum* veneciano, amén de una introducción de David Bordwell sobre el cine japonés y sus condiciones de recepción en Occidente, pueden encontrarse en él artículos imprescindibles de Eric Rohmer ("Universalité du génie", procedente de *Cahiers du Cinéma*, julio de 1957), Jean-Luc Godard ("Mizoguchi fut le plus grand cinéaste japonais", originalmente en *Jean-Luc Godard par Jean-Luc Godard*, París, Cahiers du Cinéma, 1968), Jacques Rivette ("Mizoguchi vu d'ici", también de *Cahiers*, 81, marzo de 1958), o Alexandre Astruc ("Qu'est-ce que la mise en scène?", *Cahiers*, 100, octubre de 1959), así como estudios más generales de Jean Douchet, Hubert Niogret, Dudley Andrew, Noël Burch o Robert Cohen, de este último el famosísimo "Mizoguchi and Modernism: Structure, Culture, Point of View", originalmente publicado en *Sight and Sound* (primavera de 1978) y reproducido, lógicamente traducido al castellano, en el citado catálogo español. Un texto muy valioso, sin duda, pero cuyos postulados resultan hoy mucho más discutibles que en el momento de su publicación.

De todos modos, un buen principio para adentrarse en los principales problemas que plantea la obra de Mizoguchi a la hermenéutica occidental, sobre todo si se complementa con otras misceláneas pertenecientes a números especiales de ciertas revistas especializadas: el extra que *Cahiers du Cinéma* dedicó al realizador en septiembre de 1978, que incluye entrevistas con colaboradores y recuerdos del guionista Yoshikata Yoda, y al que precedió un bloque inserto en otro número, el 81, en marzo de 1958 (artículos de

Charles Bitsch, Louis Marcorelles, Luc Moullet, Jacques Rivette y Eric Rohmer, algunos de ellos reproducidos innumerables veces, por ejemplo en el catálogo de Venecia), y siguió otro aparecido en el 504, perteneciente a los meses de julio y agosto de 1996, donde hay un estudio y una reseña de dieciocho de sus filmes; los *dossiers* aparecidos en los números 212, 236 y 238 de *Positif*, este último con un artículo de Dudley Andrew ("La passion de l'identification", también en el *dossier* veneciano) y la transcripción de una mesa redonda; y, para pasar a la lengua inglesa, el número 3 del volumen 6 de *Cinema* (Beverly Hills), con una introducción de Richie y testimonios de Yoda y el propio Mizoguchi...

Del mismo modo, el citado volumen español puede complementarse, en el caso de los lectores de habla hispana, con otros textos indispensables. Primero, el libro de Antonio Santos, *Kenji Mizoguchi* (Madrid, Cátedra, 1993), que sirve sobre todo como excelente introducción para neófitos: la primera parte es impecable, ilustra el contexto cultural japonés con envidiable capacidad de síntesis y gran abundancia de datos, además de caracterizar las constantes mizoguchianas más difundidas a través de un discurso coherente y accesible; la parte dedicada al análisis concreto de películas se resiente, sin embargo, de algunas ausencias, se supone que inevitables, pero de todos modos es igualmente clara y entendedora. Una herramienta muy recomendable para estudiantes y neoconvertidos, pero también un instrumento de gran utilidad para todo tipo de usuarios. No puede decirse lo mismo, lamentablemente, de lo que se supone deberían ser los antecedentes del trabajo de Santos, pues tanto el texto dedicado a Mizoguchi por Manuel Villegas López en *Los grandes nombres del cine* (Barcelona, Planeta,

1973), como, sobre todo, el opúsculo editado por Filmoteca Nacional de España en 1964 y escrito por Carlos Fernández Cuenca, *Kenji Mizoguchi*, adolecen de esa retórica admirativa y vaga que, todo hay que decirlo, no es patrimonio exclusivo de la bibliografía española. En este sentido, textos muy divulgados, como el de Michel Mesnil (*Kenji Mizoguchi*, París, Seghers, 1965) o el de Vê-Hô en colaboración con Philippe Esnault (*Kenji Mizoguchi*, París, Éditions Universitaires, 1963), aun resultando muy válidos por ciertas intuiciones y la información que ofrecen, acaban siendo una muestra perfecta de esa fascinación incondicional que muchos críticos europeos, sobre todo en los años sesenta, mostraron por el cine japonés, sobre todo a partir de su "revelación" en ciertos festivales.

Por suerte, y por una razón o por otra, la aportación española resulta mucho más interesante, a la altura del libro de Santos, cuando nos adentramos en el terreno hemerográfico. Hay, por ejemplo, varios *dossiers* motivados por retrospectivas y ciclos, la única manera de acceder a algún título de Mizoguchi en cierta época de nuestra historia. Enero de 1965 es la fecha clave, pues poco antes se habían pasado seis películas del realizador nipón en la Filmoteca Nacional: el número 160 de *Film Ideal*, por ejemplo, incluye "El maestro Mizoguchi en seis críticas", con textos de Félix Martiálay, Miguel Sáenz, Julio Martínez, Carlos Gortari, José María Palá y Pedro Labat; el 29 de *Cinestudio* publica el paquete "Mizoguchi: un clásico desconocido (seis películas en la Filmoteca Nacional)", a cargo de Luis Mamerto López Tapia, Fernando Moreno, Antonio M. Giménez Rico, Ángel Llorente, Gonzalo Piza y Adolfo Castaño; Víctor Erice, en el número 37 de *Nuestro cine*, nos ofrece "Itinerario de Kenji Mizoguchi", con el rigor que le caracteriza pero también con la cautela que exigían las

circunstancias y que, por desgracia, no todo el mundo adoptó en la época... No hay que olvidar, empero, que Julio Martínez había abierto el fuego un mes antes con un título precioso, "Palabras y palabras, que no imágenes, para acercarse a Kenji Mizoguchi" (*Film Ideal*, 159). Ni tampoco que la misma, intensa retrospectiva de 1980 dio lugar a otra reunión de textos, esta vez en *Contracampo* (número 19, febrero de 1981), con una entrevista de Matsuo Kishi; testimonios de Yoshikata Yoda, Kinuyo Tanaka, Yasuzo Masumura y Akira Kurosawa, una filmografía y, lo más destacable, un artículo de Ignasi Bosch, "Esa silla vacía", más bien afecto a las tesis de Noël Burch. Un paréntesis final, empero, para dos aportaciones muy interesantes, aunque por diferentes motivos: la de José María Latorre en *El cine fantástico*, en el capítulo "Intermedio con Mizoguchi", que abre insospechadas vías de acceso a una nueva visión de al menos parte de su obra; y la de Mirito Torreiro en el número de *Nosferatu* dedicado al cine japonés, "Semblanza incompleta de un ilustre desconocido", que tiene el valor de llamar severamente la atención sobre una inquietante posibilidad: a la hora de abordar el cine japonés, y Mizoguchi en particular, ¿no estaremos hablando de algo que aún desconocemos, o que no conocemos del todo, o sobre lo cual deberíamos mostrarnos un poco más prudentes?

Y ya que hablábamos de Noël Burch, a nadie podría aplicarse mejor que a él esta serie de cuestiones. Como ya ocurre con Ozu, para el investigador en cuestión podría decirse que la carrera de Mizoguchi termina en 1939, con **Historia de los crisantemos tardíos**: todo lo demás es decadencia, servil asimilación al cine occidental, claudicación y dimisión respecto al rigor de sus obras anteriores. Lo que ocurre, sin embargo, es que sus criterios pare-

cen ser únicamente "étnicos", de manera que los razonamientos resultantes se basan más en la "japonesidad" de los filmes que en su calidad intrínseca, existan o no de por medio influencias occidentales. Todo ello podrá encontrarlo el lector en la parte dedicada a Mizoguchi de un libro considerado clásico, aunque es de esperar que por motivos distintos a los aquí aludidos: *To the Distant Observer. Form and Meaning in the Japanese Cinema* (Londres, Scholar Press, 1979; el capítulo en cuestión ha sido traducido al castellano en el catálogo de Filmoteca). Si alguien desea acercarse a Mizoguchi a través del contexto del cine japonés, mejor que lo haga mediante estudios generales quizá más modestos, pero sin duda también más fiables e ilustrativos: *Japanese Film Directors*, de Audie Bock (Tokio-Nueva York-San Francisco, Kodasha International Ltd., 1978), análisis también reproducido en el catálogo de Filmoteca Española-Semana de Valladolid; *The Masters of Japanese Films*, editado por Leonard Schrader, con un ensayo de Donald Richie y una amplia antología de textos de y sobre Mizoguchi; *The Waves at Genji's Door. Japan Through its Cinema*, de Joan Mellen, con el artículo titulado "Woman as Slave", una aproximación feminista al tratamiento de la mujer en la obra de Mizoguchi igualmente incluido en el catálogo recién citado; e incluso, aunque no se trate de libros sobre el cine japonés, otro texto del ubicuo Donald Richie, "Kenji Mizoguchi", en *Cinema. A Critical Dictionary* (Londres, Secker and Warburg, 1980), con edición a cargo de Richard Roud, y uno de A. Iwasaki para el tercer volumen de la archiconocida *Anthologie du cinéma* (Éditions de l'Avant-Scène), que el lector también podrá hallar traducido en el volumen de Filmoteca Española.

Por otra parte, no he podido acceder a la tesis doctoral de Robert



Cohen, *Textual Poetics in the Films of Kenji Mizoguchi: A Structural Semiotics of the Film Narrative*, localizable en la Universidad de California en Los Ángeles, que promete ser, como mínimo, muy sugerente. A falta de ello, hay libros espléndidos, aun dentro de su parcialidad. Tanto Daniel Serceau, con *Mizoguchi: de la révolte au songes* (París, Les Éditions du Cerf, 1983), como Donald Kiriara, con *Patterns of Time: Mizoguchi and the 1930's* (The University of Wisconsin Press, 1992), realizan trabajos imprescindibles, quizá la semilla de investigaciones futuras mucho más abarcadoras: mientras Serceau penetra en temas tan trascendentales como el arte y el sueño, el erotismo, el amor como transformación o la decadencia de la civilización, Kiriara se centra en una época básica para la evolución del arte mizoguchiano, los treinta, para intentar extraer de ahí una poética, una estructura que también resulte válida para lo que habría de venir. Lástima, no obstante, que el primero se deje

en el tintero el examen de películas quizá no tan conocidas como las que analiza pero igualmente importantes, y que el segundo no se atreviera a ampliar su investigación hasta el final de la filmografía de Mizoguchi. De todas formas, y catálogos aparte, de lo mejor que se puede leer sobre el tema, excepción hecha, claro está, de ciertos artículos inolvidables: personalmente me parecen altamente inspirados el de Pascal Bonitzer "Violence et lateralité" (*Cahiers du Cinéma*, 319, enero de 1981), uno de los pocos textos sobre el director con planteamientos realmente originales; un par de Jean Douchet, "Kenji Mizoguchi: deux ou trois choses à son propos" (*Cahiers du Cinéma*, 114, diciembre de 1960) y "Connaissance de Kenji Mizoguchi" (*Cahiers du Cinéma*, 236-237, agosto-septiembre de 1978; también en el catálogo de Venecia); uno de Noel Simsolo, "Notes sur Kenji Mizoguchi" (*La Revue du Cinéma-Image et Son*, marzo de 1979); uno de Robin Wood, "Mizoguchi. The Ghost Princess and the

Seewed Gatherer" (*Film Comment*, IX/2, marzo-abril de 1973), que establece paralelismos con Ozu; uno de Guy Bracourt, Daniel Serceau y Jean Domarchi, "Trois cinéastes de la femme" (*Écran 28*, agosto-septiembre de 1974), en el que se hace lo propio respecto a Bergman y Cukor; y otro de Donald Richie y Joseph L. Anderson, "Kenji Mizoguchi" (*Sight and Sound*, otoño de 1955).

Imposible detenernos aquí, como se comprenderá, en los textos escritos en japonés, probablemente muy interesantes pero a la vez absolutamente inescrutables para quien esto escribe. El lector interesado sabrá perdonar la ignorancia y subsanar la ausencia mediante la consulta, sobre todo, del catálogo de Venecia. También puede acudir al imprescindible *Kenji Mizoguchi: A Guide on References and Resources*, de Dudley y Paul Andrew (Boston, G.K. Hall, 1981), así como, si le es posible, a "Kenji Mizoguchi: bibliografía crítica", elaborada por Antonio Santos y publicada por la



Universidad de Valladolid en el número 8 de sus *Cuadernos cinematográficos*, o al libro ya citado del propio Santos, guía infalible de referencias de todo tipo. En *L'Avant-scène du Cinéma* pueden encontrarse los guiones de **Historias de la luna pálida de agosto / Cuentos de la luna pálida después de la lluvia** (1953) y **El intendente Sansho** (1954). Y en cuanto a entrevistas y declaraciones, se hallan desperdigadas, como ha podido entreverse, en diversos catálogos y monográficos ya citados, por lo que me parece irrelevante una repetición listada. A fin de cuentas, las bibliografías comentadas como ésta también deben tener en cuenta al lector, su capacidad de elección y discernimiento, su condición de interlocutor. Así pues, sólo dos recomendaciones, para terminar, respecto a lo más reciente sobre el tema: los *Souvenirs de Kenji Mizoguchi* a cargo de Yoshikata Yoda (París, Éditions Cahiers du Cinéma, 1997), tanto por la valiosa información que transmiten como por el prólogo de Jean Douchet, y el número 14 de *Cinémathèque* (otoño de 1998), sobre el que me llamó la atención Esteve Riambau y que incluye un pequeño *dossier* sobre Mizoguchi con textos de Dominique Païni, Jacques Aumont y Alain Bergala. Ninguno de los dos sería un mal principio, por cierto, para quienes deseen adentrarse por primera vez en tan sugerente terreno.